

aunque parece insignificante, no lo fué por sus consecuencias, porque por ella quedó asegurada la tranquilidad del departamento, que está en contacto con Guatemala, de donde Gutierrez recibía socorros. Barberena mostró en esta vez talento militar y valor, prometiendo grandes esperanzas con tan buenas disposiciones, y á que despues ha correspondido.

ACCION EN EL LLANO DE CUAPA, DADA POR DON ANGEL GUZMAN A GORDIANO GUZMAN, EL 24 DE MAYO DE 1838.

Unióse á este célebre faccioso el general D. Guadalupe Palafox, desertándose de México, y se acercó hasta la garita de Santa Catarina de Morelia, fiado en la noticia de que allí no habia bastante fuerza para resistirlo. En la tarde del 22 de mayo disparó algunos tiros que se le contestaron con uno de cañon y algunos de fusil, mas al obscurecer la tarde se retiró con su chusma al pié de la loma de Santa Maria, dejando algunos dispersos que anduviesen á la merodea ó rapiña en la ciudad. A las doce y cuarto de la noche repitió Palafox algunos tiros á los puntos avanzados para ocultar la retirada que emprendia, á fin de salir al encuentro á la seccion de operaciones que venia en socorro de Morelia por el mismo camino que Palafox habia traído.

Encontráronse ambas fuerzas la tarde del 23 en el llano de Cuapa é inmediaciones del pueblo de Tiripitlo y tuvieron un corto tiroteo. D. Angel Guzman tomó posicion en dicho punto para desembarazarse del carguio que conducia y quedar espedito para obrar al dia siguiente. Efectivamente, salió al encuentro al enemigo, y en ménos de una hora lo destrozó y puso en dispersion: no siguió el alcance porque la dispersion fué total. El comandante de Morelia se mantuvo en el convento, donde se concentró con la poca fuerza que tenia á su mando. Si la enemiga hubiera logrado ocupar á Morelia, el desastre y rapiña habria sido horroroso, pues por sus depredaciones le llamaban la tropa de las águilas: todos eran ladrones é inmorales, sin la menor disciplina: su número ascendia á 1200 bandidos. El detall de esta accion se lee en el Diario del gobierno de 1.º de junio de 1838 y da idea de D. Angel Guzman, quien tenia conocimientos estrategicos que habia mostrado poco antes en 31 de mayo en la toma de la ciudad de Zamora, ocupada por una seccion de Gordiano al mando de *Francisco Magaña*, que opuso gran resistencia en los fortines situados ventajosamente á la entrada, y contiguos á la puerta que defendieron tenazmente 200 hombres. Para destruir dicha puerta se usó de una carronada, y no bastando sus tiros á derribar-

la, fué preciso hacerlo con hachas. Vencido este obstáculo, los enemigos se fugaron por otra garita, y la caballeria mandada en su alcance tomó entre varios prisioneros á *Francisco Villavicencio*, que hacia de mayor de plaza, y hubo muertos y heridos.

La guerra de Sonora se terminó en estos dias por el coronel Romero sin oposicion de Urrea. Este magnifico protector se retiró á la aproximacion de las tropas del gobierno, llevándose los ganados, y arruinando completamente el departamento para privar á sus enemigos de recursos. Solo una partida de indios Opatas fué atacada, de la que murieron cinco, siete quedaron prisioneros, y los demas se fugaron. Una carta de Durango dijo, que hallándose *Urrea* en un lugar intermedio de Cosalá á Culiacán habia sido robado por sus mismos soldados. Estos prójimos son lo que las pulgas, que unas pican á otras y todas pican.

En el Diario del gobierno de 15 de junio se insertó el parte que dió el gobernador D. Manuel Gandara al comandante de Chihuahua, en que dice quedaba restablecido el órden en aquel departamento, y que tenia mas de 500 hombres, para resistir á un D. Leonardo Escalante, encargado de la revolucion; lo que quiere decir que aun quedaba el rabo por desollar.

REVOLUCION DE AGUAS-CALIENTES.

La historia de esta revolucion está tomada de la que me escribió el Sr. D. José Francisco Flores, gobernador de aquel departamento, que á la letra dice: Desde el dia 17 de mayo se me dijo que en una casa se reunian algunas personas cuya opinion era bastante conocida, y se les advertia tambien reunion de caballos. Di al comandante esta noticia, y lo mismo al prefecto, y esa noche les rondaron la casa y tomaron otras medidas de precaucion, siendo una de ellas la de aumentar á los cuantos soldados activos una fuerza de treinta infantes auxiliares para que en las noches hiciesen su servicio; pues como no habia un peso con que pagarlos, era indispensable que de dia trabajaran y de noche velaran: así se hizo, retirándose esa fuerza auxiliar á las siete de la mañana.

El dia 19, á la hora que no habia ninguno de estos en el cuartel, que á la sazón estaba en las casas consistoriales, y cuando los trece soldados de la compañía activa estaban francos, y fuera de su cuartel, se echó encima del centinela con mucho disimulo, y en tono de amistad, como que era cuñado de él, un hombre que lo abrazó fuertemente por detrás, y otros muchos que fingian negocios de demandas en los juzgados, y se arrojaron sobre las armas de la guardia, que eran

cinco carabinas; se hicieron de ellas, y al primer tiro, que fué al aire, avanza un trozo de caballería, que diseminado por varias calles y de modo de no hacerse visible, tenían ya dispuesto y capitaneado por *D. Santiago Gonzalez* y *D. Pablo Nepomuceno Sanchez*, todos gritando ¡viva la federación! y haciendo algunos tiros al aire, á cuyas voces acudían todos los demás á pie, que ya estaban en el plan, y llenaron en el momento el portal del edificio; subieron arriba, aseguraron al Prefecto, que estaba en su secretaria, rompieron el almacén y se armaron con doscientos fusiles y mas que habia allí. El comandante estaba en el baño, á un cuarto de legua. Yo salí á los primeros gritos, monté á caballo á reconocer las calles: los del comercio cerraban sus tiendas y cajones, quedándome yo como en un desierto. Me fui luego á la administracion de tabacos por el resguardo; pero no habia ni un hombre, y eso fué lo mejor que pudo sucederme, porque si los he hallado me sacrifican, pues estaban de acuerdo con los sublevados, merced á los consejos de *D. M. A.*, zacatecano y frenético revoltoso, á quien aunque ya se le habia quitado la administracion, dándole otro empleo, ese dia estaba en la ciudad, y me lo encontré en la puerta de la referida administracion. No pudiendo reprimirme le hice una fuerte reconvencion, como que en mi concepto era de los primeros agentes. Estando en esto, me sorprendió una partida de caballería como de treinta hombres, incluso algunos del resguardo, capitaneados por *D. Pablo N. Chavez*. Fuíme para donde venían, y aunque me dijeron alto, no les hice aprecio. Chavez mandó á sus Cosacos formar á mi retaguardia, y me suplicó que le acompañase. Tomamos para las casas consistoriales, y en frente de ellas á caballo y rodeado de todos los suyos, que habian cooperado, y de los de su partida que ya se habian ido á ver la frasca, y que no estaban en el plan, encontramos á *D. Santiago Gonzalez Chavez*, y me dijo entonces.... Aquí está el Sr. *D. Santiago*, á quien reconocerá *V.* por gefe de los pronunciados.... Yo no reconozco, le respondí, mas gefe que al supremo de la nacion: que aquello era una farsa, y habia de procurar contrariarla, pues tenia mucha resolucion para hacerlo: que si querían fusilarme lo hiciesen, pues jamas habia de estar por semejantes excesos, porque tenia mucho honor y no lo permitiria vejar; á cuyas palabras la plebe, que siempre se presenta por curiosidad, me victoreó, y ellos callaron por un rato. Quise aprovechar aquel momento para una accion; pero no vi ni uno solo que estuviese armado, y noté que su caballería se habia aumentando con gente muy desconocida para mí, y desistí de mi intento, dejándolo para mejor sazón si escapaba de sus garras. Luego Gonzalez en voz baja y con buen modo, me dijo que echara pié á tierra

que hablaríamos, y todo se haria de un modo honroso, sin saqueó ni desórden. Le contesté que yo no tenia facultades para poder entrar en materia con los que se sublevaban contra el legítimo gobierno. Entonces *D. Modesto Delgado*, que fungia de capitán, y estaba á mi lado á pié, dijo que era preciso que yo me quedara preso. Me indigné tanto mas, cuanto que este me debía favores, y le respondí que las armas que yo traia eran para defenderme, que me matarian primero que dejarme arrestar. El tal Gonzalez (que es un bárbaro) me dijo.... Compañero, yo soy coronel mas antiguo que *V.*, pues lo soy desde 1810, y es preciso que *V.* vaya arrestado; en el momento volví mi caballo con violencia y le dije: iré á donde me convenga, y me marché sin que nadie osara seguirme. Me entré en mi casa, escribí al Sr. Franco, comandante de Zacatecas, recogí la correspondencia que tenia puesta para el supremo gobierno, pues era dia de correo para esa, y no quise mandarla porque supuse lo que en efecto sucedió, esto es, que se tomaron la balija, y á poco rato que se sacaron la correspondencia que iba á salir, publicaron su bando anunciando su pronunciamiento y llamando á los cívicos; no sé que otros artículos contenia.

A las cuatro de la tarde se me presenta en mi casa *D. Tomás* de la Rosa con un recado del Sr. comandante general coronel *D. Santiago Gonzalez* para que me presentara en su casa (que eran las consistoriales), y le respondí que jamas iria al llamado de un intruso; que si tenia algun negocio, viniera á la mia. El ayudante se fué, y montando en mi caballo con dos mozos armados pasé por en frente y nadie me faltó ni reconvino. Fuíme á una de mis haciendas, desde donde tomé las medidas oportunas para que aquellas gentes del campo y rancheros se conservasen fieles al gobierno y estuviesen listos y prontos para cuando llegase el caso de perseguir á los sublevados, pues desde luego conocí que no esperaban en esta ciudad la tropa del gobierno, todo lo cual sucedió, y á ellos se les debió la dissolution completa de la bola que sacaron de aquí en número de mas de cuatrocientos hombres de armas; bien es verdad que los mas fueron arrancados por fuerza de sus talleres y familias. Las que se titularon autoridades dispusieron del tesoro, que consistia en 2.170 pesos, y á mas de 1.076* de los tabacos, quitaron á los empleados y pusieron los que quisieron: dieron su acta de pronunciamiento, en la que por uno de sus artículos Aguas Calientes volvia á quedar de uno de los barrios de Zacatecas. Se asegura que Gonzalez ántes de

* Eso digo, y barras derechas, decia Sancho.... Este es el grande objeto de las revoluciones. Amor á la patria, ni por pienso.

venir á hacer el pronunciamiento estuvo en San Isidro, que es hacienda cercana á la villa de San Felipe, en el departamento de Guanajuato, y que allí recibió su plan de operaciones. No se sabe por qué el que siguió aquí fué tan descabellado, sin apoyo ni relaciones; pero se dice que estaba acordado que Zacatecas, el Fresnillo, Xerez, Xuchipila, Nochistlan y todos los del mismo departamento debían en el mismo día pronunciarse, con mas la villita de la Encarnacion, como lo hizo, San Juan, y Teocaltiche de Jalisco; pero todo les salió fallido, si es que estaba así preparado, y seria debido á la actividad del teniente coronel D. Rafael Flores, Prefecto de Lagos, que avisado por mí é impuesto del plan que me formé, avanzó con una seccion como de trescientos hombres y un cañon hasta la villita, á fin de tomar las gargantas de la sierra para Comanja y el Barrio, lo cual surtió todos sus efectos, pues evacuada esta plaza por los pronunciados la noche del 25 al 26, se avistó con ellos en el punto del Tigre, y los forzó á tomar el Poniente con alguna celeridad; pero siempre cubriendo el flanco izquierdo para no dejarlos salir, ni posesionarse de los pueblos del Sur. Esta marcha los libró, ocasionó la desercion, desalentó á todos ellos, y proporcionó la aprension de casi todos, porque ignorantes de la disposicion tomada con la gente del campo, los hizo irse entregando; de tal modo, que sin muertes ni sangre quedaron presos, hasta el mismo D. Santiago Gonzalez. Este es, amigo mio, el nacimiento, progresos y fin de la revolucion del memorable dia 19 de mayo de 1838 de Aguas Calientes. Por aquí estamos persuadidos de que de México nos vino toda, y que un auxilio de cuatro mil pesos que recibieron al tercero dia del pronunciamiento es dado por cuenta de los franceses. No será así; pero sí se puede asegurar que por acá no hay persona de proporcion, ni quien haya podido franquearles tal cantidad. En fin, el orden se ha restablecido; pero no por eso dejamos de quedar espuestos como ántes por la falta de recursos para que se sitúe en esta una fuerza veterana. *

Es, pues, preciso confesar que este gobernador honró la magistratura, y salvó aquel departamento del naufragio, en cuyo hecho glorioso tuvo una gran parte D. Rafael Flores, comandante de Lagos. En estas circunstancias no fué prudente desmembrar este departamento para Jalisco como se pretendia, y por lo que declaró el congreso que no habia lugar á votar esta solicitud. La ingerencia del

* El Sr. gobernador logró ver cumplidos estos deseos; pero la fuerza veterana lo llenó de sinsabores y amarguras y de difamacion, que ciertamente no merecía.

general Cortazar en esta revolucion se tuvo por cierta, y no carecia de fundamento por los hechos que le precedieron.

El habia pedido licencia al gobierno para separarse del de Guanajuato por cuatro meses, mas á los dos ya trató de volver: su regreso debió ser el 20 de mayo, y el 19 del mismo estalló la revolucion de Aguas Calientes, habiendo precedido la concurrencia de Gonzalez para recibir el plan en San Felipe, villa de Guanajuato.

Tiempo es ya de hacer una pausa con respecto á la historia de estos alzamientos, mezclando en ella una ú otra cosa que suavice la amargura que causan tantos desastres que estuvo en manos del Sr. Bustamante evitar no dando oidos á los revolucionarios y malos consejeros. Hablemos ya de un descubrimiento importante para la historia antigua de este pais.

En las inmediaciones del *Bolson de Mapimi*, distante cien leguas de Durango un hacendero aquejado de sed buscaba agua en la falda de una montaña cercana á la sierra que llaman *Mojada*, y se encontró con una caverna en la que penetró. Halló allí colocados simétricamente y en grupos cerca de mil cadáveres envueltos en tilmas y fajados con unas bandas tejidas como red. Parecióle por el orden simétrico que guardaban que estaban colocados por familias, pues en los diversos grupos que advirtió habia cuerpos grandes, otros mas pequeños, y otros de niños, conservando todos la posicion de un hombre que se sienta en el suelo con las manos ácia las rodillas, manteniendo estas á la altura del pecho. Estas señales confirman el concepto de que los antiguos mexicanos descenden de la raza de los egipcios, cuyas mómias se conservan en la misma disposicion. Al comunicarme este descubrimiento mi amigo el Sr. Lic. D. José Francisco Ramirez, vecino de Durango, me remitió diez muestras de las ropas con que estaban vestidos dichos cadáveres, lo demas de ellas lo mandó el descubridor al gobierno de Durango. Yo hice imprimir su curiosa relacion en el Diario de esta capital.

Para reconocer dichas muestras necesité fumigarlas porque apesataban á sepulcro, y revolvián el estómago. Tratóse de formar una expedicion científica que examinase el origen de estos sepulcros que podria contribuir á aclarar el origen que tuvieron, y la nacion á que pertenecian; quedó en proyecto y buenos deseos como muchas de nuestras cosas.

Amagaba en estos dias una revolucion militar, por lo que el gobierno tornó á pedir facultades extraordinarias. Crecia la miseria por el bloquéo de los franceses, y el comercio estaba entorpecido, pues nada de derechos se cobraba en las aduanas marítimas; los comandantes comenzaron á remitir al gobierno representaciones atrevidas

excitándolo á que echase abajo al congreso, y que se estableciese un gobierno *omnipotente* que pudiera apoderarse á mano armada de todos los bienes, lo que puso en gran conflicto á la nacion, sin que cesasen los pronunciamientos parciales, ni para sufocarlos dejara de derramarse sangre mexicana. El dia 8 de julio se hizo experimento en el campo de la Piedad de una máquina de segar trigo tirada por caballos, con la cual se siegan dos leguas de area por hora, pues marcha con mucha rapidez. Asistió á este ensayo el presidente Bustamante. Este invento con otras máquinas lo trajo el general D. Mariano Arista, por lo que se le concedió privilegio. El empleo de su dinero en esto, equivalió á emplearlo en camarones, pues no sé que lo hayan adoptado los hacenderos bien hallados con su labranza rutinera. Hoy ha cambiado este sugeto de profesion trocando el arado por la espada; déle Dios ventura en lides en el puerto de Matamoros donde se halla con una brillante division, lo haga buen caballero, y á V. me lo guarde.—A Dios.



CARTA VI.

México 12 de marzo de 1841.

Mi querido amigo.—Los males públicos se multiplicaban en julio de 1838 tanto en lo interior como en lo exterior de la república. Combinados con calma y á sangre fria por los disidentes, se hacian sentir por todas partes á donde se estendia su influjo maléfico, de que eran vehiculo los talleres masónicos. En Durango fingieron un correo de México para el gobernador de Sonora en que le decian que esta capital, Toluca, y otros departamentos estaban ya pronunciados por la federacion, de modo que en brevisimo tiempo se veria todo concluido, y restablecido aquel sistema. En Durango se acababa de cometer un crimen horroroso, que por sus circunstancias de atrocidad creo digno de consignarse en nuestra manchada historia.

D. Juan Labianco, natural de Roma, hombre rico y vecino de Durango, al entrar en su casa la noche del 1.º de julio fué sorprendido por unos asesinos que allí habia ocultado el portero; diéronle garrote con una cuerda, arrojaron su cadáver en una gran tina de agua, y le robaron cuanto tenia en oro y plata. Los jueces de la ciudad solicitaron á los asesinos con empeño, y descubiertos estos fueron castigados con la pena de muerte, cual correspondia á la gravedad del delito.

No corrió la misma suerte D.^a J. N. A., que asesinó á su esposo en su mismo lecho: la audiencia la condenó en revista á muerte; pero fueron tales las maniobras y resortes que se pulsaron para que se eludiese este justo fallo, por estar emparentada con lo mas granado de Durango y ser una muger hermosa, que al fin se le proporcionó la fuga, y quedó impune tan horrendo crimen. La defensa